

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

### ESCENA PRIMERA

El MARQUÉS y CARRILLO. El primero, tomando chocolate.

CARRILLO

¿Está el chocolate á gusto de vuecencia? Lo he recomendado muy especialmente.

MARQUÉS

No está mal, no está mal. Los bollitos son imposibles. Toda la vida me acordaré de unos bizcochitos que tomé yo en Holanda un verano que se me ocurrió ir por allí. ¡Exquisitos! Los servían unas aldeanas...

CARRILLO

¿Moninas?

MARQUÉS

No; gordas, grandes, caballotes; pero los bizcochitos eran deliciosos; tengo que volver allí solo por los bizcochitos; con chocolate irían muy bien; y mira tú, allí no había chocolate: nunca hay nada completo. Esto, por

ejemplo, sería un paraíso, si la gente no fuese tan amiga de chismes y cuentos. ¡Qué gente! Con esa historia del automóvil están imposibles; que si fué, que si vino, que si la muchacha, que si yo.... ¡Figúrate! ¡Yo, yo! Hasta los periódicos de Madrid creo que han hablado con alusiones transparentes: «Un marqués distinguido, de buena figura...» ese soy yo.

CARRILLO

Está bien claro.

MARQUÉS

No se respeta nada. Yo estoy solo en el mundo, por desgracia ó por fortuna... ¡Vaya usted á saber, vaya usted á saber!... Pero figúrate que tuviera mujer, hijitos, y leyeran... Y á esa pobre monina, llamarla en letras de molde *demi-mondaine*; eso es meterse en la vida privada... Todo está desquiciado. No hay energía en los que mandan; y cuando arriba no hay energía, ¿cómo andará abajo? Todo perdido.

CARRILLO

¡Bah! ¡Quién hace caso de habladurías! Hoy habrá otra historia, la de ese matrimonio que se ha separado...

MARQUÉS

¿Un matrimonio separado? ¡Cuenta, cuenta! ¿Gente bien?...

CARRILLO

Ella, una rubia guapa, muy elegante; venía aquí todas las noches con un caballero grueso, algo bizco...

MARQUÉS

¿El marido?

CARRILLO.

No; el marido es un buen mozo, joven, elegante...

MARQUÉS

¿Y se han separado? ¿Por culpa de quién? ¿De la mujer, del marido?

CARRILLO

De los tres...

MARQUÉS

¡Vaya! Se me ha pegado la murmuración de aquí. No quiero saber nada, no pregunto nada... ¿Y ella dices que es rubia? Interesante, interesante. ¡Pobre, pobre! Una mujer desgraciada que irá rodando, rodando. A mí me da siempre lástima de las mujeres que ruedan...

CARRILLO

Y menos mal, si ruedan en coche... ó en automóvil.

MARQUÉS

¡Cuidadito! No vuelvas á nombrar el automóvil. Nadie sabe el disgusto que yo he pasado... ¡Una boda deshecha! ¡Un escándalo! Y mi nombre mezclado con todo esto... Por eso he decidido no volver á Biarritz; no se hablará de otra cosa; ni parezco por Madrid en todo el invierno, ni... ¡Qué cosas, señor, qué cosas! ¡Qué desagradable es todo esto para mi carácter!

## ESCENA II

Dichos y don HILARIO, por el foro derecha.

HILARIO

Muy señor mío. ¿Podría usted prestarme unos momentos de ligera atención?

MARQUÉS

¿Prestarle yo á usted? (*Carrillo recoge el servicio del chocolate y se va por el foro.*) Querido amigo; vaya, déjese de ceremonias; ya sabe usted que no soy rencoroso: aunque usted haya dejado de saludarme yo soy siempre el mismo. Nuestra antigua amistad no puede enfriarse por un acaloramiento; yo nunca me acaloro: esperaba que usted, con el corazón en la mano, sería el primero en darme todo género de explicaciones; las doy por recibidas, queda usted perdonado. Venga esa mano, siéntese usted.

HILARIO

(Con este hombre no hay modo de enfadarse.)

MARQUÉS

¿Y cómo va? ¿Cómo va? ¿Qué es de su pobre hijita? ¡Si usted supiera lo que pienso en ella!... ¡Pobre, pobre! ¡Perder una ilusión! La primera quizás... ¡Ay, después va uno perdiendo tantas! Siempre me acuerdo de aquello... «Hojas del árbol caídas...» Yo soy un romántico, he vivido en las nubes...

HILARIO

En clase de trueno...

MARQUÉS

Siempre ese *sprit*. En las nubes, el trueno... está bien, muy espiritual y muy de usted... Usted en el Congreso sería terrible; florentino, florentino.

HILARIO

Usted sí que es capaz de tomar el pelo y de sacar de quicio...

MARQUÉS

¡Oh! No; eso ya no está bien. ¿Yo tomar el pelo? ¡Pobre de mí! No está bien...

HILARIO

¿Me permite usted que le exponga de una vez el asunto del cual me veo precisado á tratar con usted, sin cuya circunstancia acaso nunca hubiera vuelto á dirigir á usted la palabra?

MARQUÉS

Se ha propuesto usted reñir conmigo. Diga usted lo que quiera.

HILARIO

En primer lugar, esta mañana he recibido una demanda del Juzgado.

MARQUÉS

Alguna vez había usted de ser el demandado.

HILARIO

No; si el demandado es usted.

MARQUÉS

¿Yo, yo? ¿Demandado? Será cosa de usted; no puede ser otra cosa.

HILARIO

Me demandan como dueño del automóvil; el famoso automóvil que usted tuvo la desfachatez de venderme...

MARQUÉS

Le devolví á usted su dinero; no tiene usted derecho á molestarme.

HILARIO

Sí señor, que tengo derecho; porque sepa usted que se me reclama una indemnización por varios atropellos cometidos por el dichoso artefacto en tiempos en que usted, y solo usted, era su dueño.

MARQUÉS

¿Atropellos?

HILARIO

Sí señor, sí; unos borregos atropellados; diez ó doce borregos...

MARQUÉS

¡Ah! Sí, sí... ya me acuerdo; yo creí que nadie se acordaría...

HILARIO

¡Claro! ¡Creerá usted que no hay más que atropellar borregos!...

MARQUÉS

Eso fué al entrar en España: esas cosas no suceden más que en España: van los borregos por los caminos. ¿A quién se le ocurre que los borregos vayan por donde va la gente? No tienen la culpa los borregos.

HILARIO

Ni yo tampoco. Por todo lo cual usted verá de no inmiscuirme para nada en un asunto al cual soy y debo ser extraño en absoluto.

MARQUÉS

Usted sabe que yo, después de devolver á usted su dinero, vendí otra vez el automóvil...

HILARIO

Sí; al buena pieza de Federico. ¿De dónde habrá sacado el dinero para pagarlo?

MARQUÉS

Se lo he vendido á plazos.

HILARIO

Otra estupidez de usted.

MARQUÉS

¿Qué es eso de estupidez?... ¿Qué es eso de otra estupidez? ¡Como si yo no hiciera más que estupideces! ¿Es eso lo que usted ha querido decir?

HILARIO

No, señor, no... ¿Y la prójima?... ¿También se la ha cedido usted á plazos?

MARQUÉS

Pensará usted, como todo el mundo, que yo tenía algo que ver con ella... Una buena amistad... Un verdadero afecto. Ella es romántica como yo: ¡somos dos románticos!

HILARIO

Ustedes no tienen pizca de aprensión.

MARQUÉS

Usted juzga desde un punto de vista...

HILARIO

El cinismo de Federico es intolerable. ¡Continuar aquí al lado de esa mujer, exhibiéndose á todas horas con ella, frecuentando los mismos lugares que mi familia, que mi hija!...

MARQUÉS

No está bien, no está bien...

HILARIO

Yo, por mí, comprenda usted que ya me hubiera marchado de aquí con mi familia.

MARQUÉS

No hubiera estado mal, no hubiera estado mal...

HILARIO

Pero comprenda usted que no somos nosotros los que debemos marcharnos.

MARQUÉS

¡Claro que no, claro que no!

HILARIO

Mi cuñada tiene mucha razón. Parecería que nosotros tenemos porqué ocultarnos.

MARQUÉS

¡Claro que sí, claro que sí! Le sobra á usted razón; y para que vea usted que yo le quiero, á pesar de que es usted un ingrato, ¡sí, un ingrato... un ingrato! Yo hablaré con esas calamidades; espero que me atenderán uno y otro; ellos, en el fondo, son buenos muchachos... ella, sobre todo, muy buen fondo... Hay de aquí... y habiendo de aquí... (*Señalando el corazón.*) ¡Es tan fácil tocar aquí!... Yo les hablaré, yo les hablaré.

HILARIO

Mucho agradecería que usted consiguiese... (*Se oyen voces dentro.*) Viene mi familia; se empeñan en venir, á riesgo de encontrarse con...

MARQUÉS

¿Quién sabe si uno y otro buscan ese riesgo? Usted no conoce el corazón... El amor es niño, le gusta jugar...

HILARIO

¿Usted cree?...

MARQUÉS

Que si su hija de usted y Federico no se querían de

verdad, habrá sido un bien que se descomponga la boda á tiempo... que si se quieren todavía, ellos volverán á reunirse, aunque todo parezca separarlos... ¡Oh!, *l'amour, l'amour!* (*Vase por la primera derecha.*)

### ESCENA III

Don HILARIO, doña TELESFORA, MARÍA LUISA, PAQUITA, JULIANITA y ENRIQUE. Todos salen hablando por el foro derecha.

MARÍA LUISA

¡Hola, papá!

PAQUITA

¡Adiós, tío!

HILARIO

¡Hola, hola! Creí que ya no veníais. Hoy no os he visto en toda la tarde. ¿Por dónde habéis andado?

TELESFORA

Vida de campo. Nos hemos convencido de que es lo más sano.

MARÍA LUISA

Hemos dado un gran paseo; corriendo y jugando como chiquillas.

PAQUITA

Yo he saltado á la comba.

HILARIO

Así me gusta; que te distraigas, que te diviertas.

JULIANITA

Ya no se acuerda de nada, ¿verdad?

MARÍA LUISA

De nada, de nada. Enrique, ¿habló usted con Federico? (*Llamándole aparte.*)

ENRIQUE

Sí; esta tarde. Quedó en traerme el retrato en miniatura. Dice que creyó que usted no se acordaría de él: todavía lo llevaba en la cadena.

MARÍA LUISA

¿Y porqué no se lo entregó á usted?

ENRIQUE

No me atreví á insistir. ¡Manifestó un deseo tan grande de conservarlo!

MARÍA LUISA

¿Sí? ¡Qué gracia!

ENRIQUE

Usted no quiere creerlo; pero Federico no puede olvidarla á usted.

MARÍA LUISA

¿Ha sido él quien se lo ha dicho á usted?

ENRIQUE

Sí; él, él mismo, y casi se le saltaban las lágrimas.

MARÍA LUISA

¡Qué gracia! Yo también voy á llorar. (*Se ríe nerviosamente.*)

ENRIQUE

Esa risa significa lo mismo que aquellas lágrimas. Es cuestión de nervios.

MARÍA LUISA

¿Usted cree que yo tampoco le he olvidado?

ENRIQUE

No es fácil: le está usted viendo á cada paso.

MARÍA LUISA

No será porque nos busquemos.

ENRIQUE

Pero tampoco será porque se huyan ustedes.

MARÍA LUISA

Yo no tengo porqué ocultarme.

ENRIQUE

Y él no quiere ocultarse. El caso es que se ven ustedes. (*Siguen hablando.*)

TELESFORA

(*A don Hilario.*) Te digo que María Luisa está muy tranquila... ¡Lo que ella se ha divertido esta tarde! Y ha merendado con un apetito...

HILARIO

Eso me gusta. Ejercicio... alimentación...

TELESFORA

Hemos comido las famosas sardinas.

PAQUITA

Yo me he comido dos docenas. Dicen que el pescado es muy bueno para adelgazar... ¿Usted cree que las sardinas adelgazan?

HILARIO

Ellas, sí.

TELESFORA

Por supuesto, no creas que hemos dejado de cruzarnos en el camino con...

PAQUITA

Siempre en automóvil.

TELESFORA

Y siempre con...

PAQUITA

¡Qué descaro!

HILARIO

¿Y los ha visto María Luisa?

PAQUITA

¡Ya lo creo! Se quedó un poquito triste; para distraerla empecé á contarle ese crimen que traen los periódicos de Madrid.

TELESFORA

¿Un crimen nuevo?

HILARIO

El de todos los veranos.

PAQUITA

¿No lo has leído? Es muy interesante. Un matrimonio asesinado por la criada. Pero era un matrimonio muy antipático y muy raro; tenían todo el dinero en cuenta corriente y no comían principio más que los domingos; la muchacha, en cambio, era una infeliz; sostenía relaciones con un pobre muchacho que acababa de cumplir condena, y no podían casarse por falta de medios. Es muy interesante. Yo sentiría que los cogieran.

MARÍA LUISA

(*A Enrique.*) Suponiendo que yo perdonara, que yo pudiera olvidar... y ya es suponer, la oposición de mi padre, de toda mi familia, sería invencible en este caso... No hay que pensar en eso... Se acabó para siempre... Nos observan, y como saben que usted es muy amigo de Federico, acaso crean...

ENRIQUE

No, creen algo más grave; que aspiro á sustituirle; y su tía de usted y su primita están alarmadísimas.

MARÍA LUISA

¡Ja, ja! ¡Tiene gracia!

ENRIQUE

¿Le hace á usted gracia?

MARÍA LUISA

Por el disparate... ¡Ja, ja!... Pues seguiremos haciendo creer. Me divierte hacerles rabiar... A usted no le importa que yo me divierta con usted.

ENRIQUE

No, no.. (¡Me luzco si suelto prenda!)

JULIANITA

(*A parte.*) Me parece que Enrique va ganando terreno. Sigue mis consejos.

TELESFORA

No es que yo quiera alarmarte; pero no vayamos á salir de Málaga y entremos en Malagón. Ese pelagatos de Enrique no deja á María Luisa á sol ni á sombra.

PAQUITA

Y luego la hermana trae y lleva y facilita los encuentros... Hasta á la hora del baño...

HILARIO

¿Del baño? Ese caballero se permite...

TELESFORA

Se nos presenta en unos trajes de titiritero...

PAQUITA

Y la hermanita tiene el descaro de llamarnos la atención: «Miradle, miradle, es un Apolo.»

HILARIO

Un Apolo... á cuarta hora... A ver si tengo que romperle algo... ¡Pues no estoy harto de estos señoritos!... Si ya debíamos haber vuelto á Madrid, si os lo estoy diciendo, si...

TELESFORA

No te alarmes... ¡María Luisa, María Luisa!... Con permiso de Enrique...

ENRIQUE

Señora...

MARÍA LUISA

Ya lo ve usted, me llaman... No deje usted de recoger el retrato.

ENRIQUE

De ningún modo.

MARÍA LUISA

¿Qué quieres, tía?

TELESFORA

Tu padre quiere decirte algo.

MARÍA LUISA

¿A mí? ¿Algo grave?

HILARIO

Nada; que paséis al salón de baile, que bailéis mucho y cada vez con uno, sin hacer caso á ninguno... que no estéis por aquí, cerca de la sala de juego... Ya sabéis que por aquí andan siempre ciertas personas... En fin, nada... que bailes, hija mía, que bailes.

MARÍA LUISA

Bueno, papá.

PAQUITA

Sí, bailaremos... Hoy es día de cotillón. Han inventado una figura muy graciosa.

MARÍA LUISA

¿La de los aros?

PAQUITA

Cada muchacha coge dos aros, iguales al parecer, como los del circo; uno es de papel de seda y el otro tiene una tabla muy dura detrás del papel... El muchacho que acierta á pasar por el aro de papel baila con la muchacha, y el que no acierta y quiere pasar por el otro...

HILARIO

Se rompe la cabeza ó se levanta un chichón.

MARÍA LUISA

Eso es.

PAQUITA

Y es muy gracioso... Vamos, vamos, Julianita.

JULIANITA

Voy, voy... (*Aparte á Enrique.*) De modo que no se presenta mal..

ENRIQUE

Ya veremos. No quiero hacer una plancha hasta convencerme de que Federico no vuelve.

JULIANITA

¿Qué ha de volver? Aunque ellos quisieran lo impedirían todos... Después de lo ocurrido... Esta es la ocasión.

PAQUITA

¡Julianita! (*Aparte.*) ¡Ay, qué hermanos!

JULIANITA

¡Voy, voy! (*Aparte.*) ¡Ay, qué antipática! (*A Enrique.*) ¿No tardarás?

PAQUITA

¿Pero no viene usted con nosotras? ¿Qué milagro!

ENRIQUE

No; tengo que ver á un amigo. Hasta ahora. (*Vase por el foro.*)

TELESFORA

¿Te quedas?

HILARIO

Espero aquí al Marqués; le he dado un encargo...

TELESFORA

(*Aparte.*) ¿Cómo podría yo escurrirme para desquitarme de lo de anoche? Porque si me ve mi cuñado me declara pródiga... ¡Y hoy, hoy debe darse el azul de un modo!... (*Vase por la primera izquierda, que es por donde se van María Luisa, Paquita y Julianita.*)



## ESCENA IV

Don HILARIO y el MARQUÉS por el foro derecha.

HILARIO

¡Ah, Marqués! Iba en su busca.

MARQUÉS

Y yo, ¡providencial! Si acabará usted por adorarme...

HILARIO

¿Habló usted?...

MARQUÉS

Digan lo que quieran los pesimistas, ni los hombres ni las mujeres son malos en el fondo. Sobre todo las mujeres. Con un poco de tacto y conocimiento del corazón, se hace de ellas lo que se quiere. ¡Pobres moninas!

HILARIO

De modo que...

MARQUÉS

¡Si usted me hubiera oído! He estado paternal; es mi nota. Con decirle á usted que hemos llorado, y de verdad. ¿Eh? de verdad: yo sé cuándo me conmuevo de verdad. Desde que murió Lulú no había yo llorado.

HILARIO

¿Lulú? ¿Otra monina?

MARQUÉS

No; mi perrita, una perrita de lanas. Como aquel ani-

malito no me ha querido nadie... ni Cocó ni Misito... Cocó es un tití, y Misito un gato japonés que me regaló una diplomática japonesa que conocí en Baden Baden... ¡Una figurita de marfil... monina, monina!...

HILARIO

No divaguemos.

MARQUÉS

Perdone usted. Vivir es divagar. Pero comprendo su impaciencia... Vamos por partes. Primer punto Federico...

HILARIO

No es mal punto.

MARQUÉS

Federico es inocente; Federico ama siempre á su hija de usted; Federico le respeta á usted como á un padre; Federico está arrepentido de todo, y usted debe abrirle los brazos de par en par.

HILARIO

¡Magras!

MARQUÉS

¡Si contesta usted en ese tono, eso es salirse de la cuestión! Podía usted haber callado, ó si estaba usted nervioso, hay otras exclamaciones más correctas... Comprendá usted que ¡magras! no tiene sentido común... Yo no esperaba oírlo...

HILARIO

El que no tiene sentido común es usted.....

MARQUÉS

Eso ya puede discutirse; si hubiera usted dicho eso desde un principio: «Querido Marqués, usted no tiene

sentido común al creer que Federico esté arrepentido, que yo pueda perdonarle, que...» Pero no quiero discusiones, acabáramos por reñir.

HILARIO

¡Marqués! ¡Marqués! ¡Marqués!... En resumidas cuentas...

MARQUÉS

¡Cuentas! Usted todo lo reduce á cuentas. Mi misión queda terminada. Esa joven solo desea que usted mismo le ruegue, le exija usted... si le parece mejor, que se aleje de aquí para siempre, que no turbe la felicidad de su hija, que...

HILARIO

¿Yo, yo? ¡No faltaba otra cosa!... ¡Se le puede á usted dar un encarguito!... ¿Rebajarme yo?...

MARQUÉS

Un padre no se rebaja nunca. ¿Usted conoce *La dama de las camelias*? ¿Recuerda usted la escena de Margarita con el padre de Armando? Una escena muy tierna... Pues bien, algo así; Margarita, esta Margarita se la sabe de memoria...

HILARIO

¿Y á mí que me cuenta usted? ¡Como si se supiera *El Morrongo!*

MARQUÉS

No es usted artista. Ella desea, como se dice ahora, vivir esa escena... Un padre que exige un sacrificio... y ella que suplica á los pies del padre... á los pies de usted, usted que llora...

HILARIO

En eso estoy pensando.

MARQUÉS

¿Qué trabajo le cuesta á usted hacer una escena? Le advierto á usted que ella está deseando sacrificarse, porque en confianza le diré á usted que, tanto Federico como ella, están aburridos y sin una peseta.

HILARIO

¿Sí? ¿eh?... Me alegro... ¡Y quiere usted que como si no hubiera pasado nada!... ¡Ya verá, ya verá ese punto!

MARQUÉS

Hoy podría usted sacarle el automóvil por mil pesetas, y luego me pagaba usted los plazos. ¿Qué me dice usted? No vaya usted á decirme otra vez ¡magras! porque no lo consiento. ¡Nada, nada! Habla usted con ella, la convence usted...

HILARIO

Pero usted quiere comprometerme... ¿Cómo voy yo á hablar con esa?...

MARQUÉS

Le advierto á usted que nos escucha, y que solo espera que yo la diga... adelante, adelante... (*Aparece Margarita por el foro.*)

MARGARITA

¡Caballero!

HILARIO

(¡Habrá viejo idiota! ¿Qué hago yo ahora?)

MARQUÉS

Margarita, el señor, padre de esa joven espiritual, víctima inocente... me ha rogado con insistencia... que le proporcionara esta entrevista.

MARGARITA

No necesitaba usted insistir.

HILARIO

(Claro que no.)

MARQUÉS

Bueno. Yo no necesito justificar mi salida... Es un padre... Háblele como á un padre... Háblele usted con confianza... Tiene de aquí... (*Señala el corazón.*) Le respondo á usted de ello. (*Vase por el foro.*)

## ESCENA V

Don HILARIO y MARGARITA

MARGARITA

Caballero, ya le escucho.

HILARIO

(*Aparte.*) ¿Y qué digo yo? Si supiera algo de esa escena que dice el Marqués... (*Alto.*) Pues bien, usted ya sabe, el Marqués le habrá dicho á usted el asunto del cual... en cuyo caso...

MARGARITA

Usted sabe que no se puede hacer mucho caso del Marqués.

HILARIO

En efecto; divaga, divaga en ocasiones. (*Aparte.*) ¡Qué perfume! ¡Estas mujeres son de mucho cuidado!

MARGARITA

El Marqués, en nombre de usted, se ha permitido indicarme la conveniencia de marcharme de aquí lo más pronto posible en compañía de Federico. ¿No es eso?

HILARIO

Es un ruego, al cual yo espero que usted ha de atender, en cuyo caso quedará á usted sumamente agradecido. Comprenda usted que la gente, la sociedad, la...

MARGARITA

Yo me hago cargo de todo. Pertenezco á una familia distinguida, y estoy impuesta en todos los deberes sociales... Pero de eso, á que usted me ofrezca una cantidad...

HILARIO

¿Cantidad?...

MARGARITA

Sí, sí; no rectifique usted. El Marqués me lo ha dicho: que usted no repararía en nada; habló de miles, no sé si de pesetas ó de duros; es lo mismo.

HILARIO

(*Aparte.*) ¡Pero qué generoso es ese Marqués con mi dinero!... Y ésta se lo habrá creído.

MARGARITA

Y eso no, caballero, eso no. Usted podrá juzgarme como quiera, pero no tiene usted derecho á ofenderme de ese modo. Yo no acepto nada. ¿Entiende usted? Nada.

HILARIO

(*Aparte.*) (Menos mal.) En esa seguridad me atrevía á ofrecérselo... Sé que es usted una joven...